

Bernardino, San Efrén Obispo, dos mártires franciscanos, San Aurelio mártir con otros dos mártires, otros dos más y San Máximo obispo<sup>7</sup>.

Indudablemente se trata de obras menores, pero el carácter abocetado de algunas de ellas les confiere una frescura y una sensación de inmediatez y verdadera «práctica» de taller que hacen aproximarnos al artista sin ningún sentimiento de prevención. Algunas de estas cabezas son verdaderamente hermosas, como la de San Juan Bautista o la de San Cristóbal y todas muestran la seguridad y soltura de un pintor que domina la técnica y es capaz de hacer bellas composiciones de diminutas proporciones sin importarle demasiado una colocación secundaria.—JESÚS URREA.

### MAS OBRAS DE PINTORES MENORES MADRILEÑOS: JOSE GARCIA HIDALGO Y DIEGO GONZALEZ DE VEGA

Recientemente hemos estudiado la personalidad pictórica de José García Hidalgo<sup>1</sup>, autor de la conocida *Cartilla de principios para estudiar el nobilísimo y Real Arte de la Pintura* que fue considerada más tarde por el exigente Jovellanos como «buena y muy útil»<sup>2</sup>. Entonces dejamos abierto el Catálogo provisional de sus obras en espera de que aparecieran nuevas pinturas como fruto de su prolífica y dispersa producción. Damos ahora a conocer una pintura y un dibujo que pueden contribuir a perfeccionar su conocimiento.

A pesar de la habilidad compositiva que poseyó, García Hidalgo repite los tipos humanos con una desesperante monotonía que, de no estar firmadas la mayoría de sus obras, facilitarían la inmediata adscripción a su estilo. No obstante el interés que mostró por el dibujo, como puede apreciarse en la mencionada *Cartilla*, sus pinturas pecan de un total abandono y desinterés por el perfecto acabado. Los restallidos vibrantes, llenos de colorido y fogosidad, típicos de sus contemporáneos madrileños, en contadas ocasiones aparecen en

<sup>7</sup> El tema de los mártires franciscanos representado en este banco hace pensar que sobre el mismo estuvieron colocadas las puertas con la *Estigmatización de San Francisco*. Pensamos que se trata del banco del colateral de la Epístola por mostrar una disposición contraria al otro banco. Sus pinturas miden respectivamente: 34 × 34 cms., 34 × 19 centímetros, 34 × 43,5 cms., 34 × 43,5 cms., 34 × 43,5 cms. y 34 × 19 cms.

<sup>1</sup> J. URREA, *El pintor José García Hidalgo*, A. E. A., 1975, p. 97-117. Olvidamos decir en aquella ocasión que a su discípulo Antonio González Cedillo hay que identificarle con el pintor Antonio González que figura con otros pintores el 28-VI-1680 firmando un memorial en Roma para la creación de una Academia española dirigida por Francisco Herrera (Cfr. C. DE LA VIÑAZA, *Adiciones*, t. II, Madrid, 1889, p. 271).

<sup>2</sup> G. M. de JOVELLANOS, *Diarios* (E. Somoza), t. I, Oviedo, 1953, p. 376.

sus lienzos. Siempre apegado a una tonalidad agria y desabrida, supo alcanzar un estilo auténticamente original que se encuentra unido a su interés por la perspectiva siempre patente en sus obras, disciplina que debió de estudiar en especial durante su estancia romana.

El cuadro de *San Joaquín con la Virgen vestida de Carmelita*, conservado en el convento de Carmelitas descalzos de Avila<sup>3</sup>, responde a sus características más convencionales. Las barbas del Santo varón las encontramos repetidas en muchas de sus obras y el tipo físico de la Virgen Niña o los angelitos volanderos presentan la estandarización de rostros y deformidades intencionadas que repetidamente utilizó el pintor.

Mayor interés creemos tiene el dibujo que reproducimos, hasta ahora atribuido al cordobés Palomino<sup>4</sup>. Representa una *Inmaculada* acompañada por angelitos, algunos de los cuales sostienen el escudo de la ciudad de Valencia. Quizás por la presencia de este último motivo se pensó en el artista cordobés, que lo habría realizado en su etapa valenciana. Sin embargo muestra todos los caracteres típicos de José García Hidalgo: un dibujo muy abocetado y un interés por manchar, por emborronar con toques de sepia la composición. Es obra seguramente dibujada durante su estancia en Valencia hacia 1700 y tal vez relacionada con algún encargo municipal desconocido. Su composición, con formas pesadas y rotundas, concuerda perfectamente con la *Inmaculada* de la colección sevillana Núñez de Prado o con la que atribuimos en el Museo de Zamora.

Después de la biografía que le dedicó Palomino<sup>5</sup>, pocas novedades han facilitado un mejor conocimiento del pintor Diego González de Vega. Aunque nace en Madrid hacia 1628, se ha seguido manteniendo, sin embargo, la fecha de 1622 como resultado de confiar plenamente en su biógrafo Palomino, que cada día se evidencia más como poco correcto en lo que a fechas se refiere. En una declaración que hizo el pintor en 1694 sobre la genealogía de un hijo del pintor Antolínez confesó ser madrileño, tener unos 66 años y ser «presbítero y sacristán maior del combento de los Italianos de esta Corte»<sup>6</sup>. Su aprendizaje artístico con el pintor Francisco Rizi es de sobra conocido, pero las obras que se saben de su mano todavía no son numerosas<sup>7</sup>. Por este

<sup>3</sup> Mide 1,78 y 1,22 m. y está firmado en cursiva en la parte inferior izquierda: «D. José García faciebat».

<sup>4</sup> Ha sido reproducido en el Catálogo *Spanische Zeichnungen von El Greco bis Goya* (Hamburger, 1966, lám. 69). Mide 286 x 213 mm.. Se conserva en la Biblioteca Nacional. N.º 445 del Catálogo de Barcia.

<sup>5</sup> A. PALOMINO, *Museo pictórico*, Madrid, Ed. de 1947, p. 1.073.

<sup>6</sup> J. ALLENDE SALAZAR, *José Antolínez*, B. S. E. E., 1915, p. 23.

<sup>7</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Un cuadro del pintor Diego González de Vega*, B. S. A. A., 1954-56, p. 138. Se trata de una *Sagrada Familia* conservada en la parroquia de San Mi-



1



2

1. Avila. Carmelitas Descalzos. San Joaquín con la Virgen vestida de carmelita, por José García Hidalgo.—2. Madrid. Biblioteca Nacional. Inmaculada, por José García Hidalgo.



1. Avila. Iglesia de San Pedro. Virgen entregando el rosario a Santo Domingo, por Diego González de Vega.—2. Belorado (Burgos). Iglesia de Santa María. Inmaculada, por Diego González de Vega.

motivo estimamos interesante seguir publicando pinturas firmadas por este artista que faciliten la elaboración de una acabada monografía; las que ahora publicamos son obras de madurez, una de ellas quizás de fecha extrema.

Casado con doña Ana Tamayo, abrazó el estado sacerdotal al quedarse viudo, hecho que debió de ocurrir después de 1677 pues todavía en esa fecha aparece como firmante en la famosa concordia entre la Hermandad de Nuestra Señora de los Siete Dolores y los pintores de Madrid sin que se aluda a su condición de presbítero<sup>8</sup>. El año anterior había firmado el cuadro de la *Virgen del Carmen amparando a su Orden* del convento de Carmelitas descalzas de Alba de Tormes<sup>9</sup> y, además de no indicarse tampoco su estado social, Palomino fecha su intervención en Alba de Tormes dentro de la etapa anterior a su presbiterado<sup>10</sup>.

La *Inmaculada* de la iglesia de Santa María de Belorado (Burgos), el segundo cuadro mariano que conocemos del pintor, se encuentra firmada: «Diego González de Vega Presb...» y aunque su estado de conservación no permite adivinar si estuvo fechada, como es lógico suponer dada su afición a datar sus obras (al menos las conocidas), hay que considerar la fecha de 1677 como postquem para la pintura burgalesa<sup>11</sup>. Por otra parte el distanciamiento de los tipos inmaculadistas creados por su maestro Rizi hacen igualmente alejarla de una fecha temprana dentro de su producción. El movimiento de la composición, cuyo tema se encuentra fundido con el de la Coronación por la Trinidad tiene la típica agitación de las obras pintadas en las últimas décadas del siglo. Las rizadas y rubias cabelleras de sus angelitos barrigudos y de respingadas narices son fáciles de distinguir entre el repertorio utilizado por los maestros menores madrileños.

También en la iglesia parroquial de San Pedro de Avila hemos encontrado otra nueva pintura de este artista madrileño que representa en esta ocasión a la *Virgen con el Niño entregando el rosario a Santo Domingo*<sup>12</sup>. Está firmada

---

guel, antiguo templo de los Jesuitas de Valladolid, firmado en 1662. Es la obra más temprana conocida. El cuadro del Hospital de Antezana, de Alcalá de Henares, representa a *San Ignacio*; está firmado en 1669 y ha sido publicado por don Diego Angulo Iñiguez en su libro, *La pintura del siglo XVII*, Madrid, 1971, fig. 320. En 1677 firma la Purísima de las benitas de Lumbier (Navarra), cfr. T., «Retales, virtudes, cizañas», *B. S. E. E.*, 1915, p. 317.

<sup>8</sup> MARQUÉS DE SALTILLO, *Efemérides artísticas madrileñas del siglo XVII*, B. A. H., 1947, p. 664.

<sup>9</sup> D. ANGULO IÑIGUEZ, *Francisco Rizi. Cuadros religiosos posteriores a 1670 y sin fechar*, A. E. A., 1962, p. 104; M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de Salamanca*, Valencia, 1967, p. 385.

<sup>10</sup> A. PALOMINO, p. 1.074.

<sup>11</sup> Mide: 1,65 × 1,25 m.

<sup>12</sup> Mide: 1,00 × 0,80 m. En la revista médica *Minutos Menarini* (n.º 31, junio de 1970) se dio a conocer un cuadro de la *Virgen del Rosario con Santo Domingo y San*

en la parte inferior del lienzo: «Didacus González de Vega presbiter / faciebat anno domini 1692». En este mismo año firmó la *Aparición de la Virgen a San Felipe Neri*, conservado ahora en el Museo Diocesano de Sigüenza<sup>13</sup>. Por el momento éstas dos son sus últimas pinturas conocidas, aunque es de esperar que no serían las últimas que pintó, dada la fuerza que ambas tienen. El lienzo abulense, de pincelada pastosa y apretada tiene un encanto especial por sus pequeñas y delicadas figuras que permite adivinar a un artista interesado también en lo menudo e íntimo, en consonancia con su avanzada edad, al margen de las composiciones aparatosas propias del barroco más convencional.—JESÚS URREA.

### DOCE PINTURAS INEDITAS DE GABRIEL FRANCK

Dentro de la amplia nómina de pintores flamencos del siglo xvii, dedicados a la realización de pinturas sobre cobre existen personalidades oscuras y desconocidas que pese a haber desplegado una actividad intensa permanecen en nuestros días prácticamente desconocidos. Ello es debido unas veces a que su escasa categoría artística no ha suscitado la atención de los estudiosos de la pintura flamenca y otras a que sus obras no se conservan en su país de origen, donde sin embargo se conocen de ellos algunos datos biográficos y artísticos.

Este es el caso de Gabriel Franck pintor de la ciudad de Amberes de cuya vida conocemos escasas noticias entre las que destacan el haber sido decano de la cofradía de San Lucas de esta ciudad en los años de 1636-37 y que murió en marzo de 1639<sup>1</sup>. Al no conocerse hasta ahora obras de este artista no ha podido enjuiciarse su capacidad pictórica que si bien es menor dentro del amplísimo panorama de la pintura barroca flamenca nos ofrece el conocimiento de una nueva personalidad en la especialidad de la pintura sobre cobre.

El hecho de que fuera España el principal mercado europeo en el siglo xvii para este tipo de pinturas hace que sea nuestro país lugar frecuente de descubrimiento de artistas dedicados a esta especialidad, que son desconocidos en su país de origen. Con respecto a Gabriel Franck existen noticias de que

*Francisco*, de composición muy similar y que seguramente será también de mano de Diego González de Vega.

<sup>13</sup> Don Diego Angulo lo cita como la *Adoración de los Reyes*, ob. cit., p. 305.

<sup>1</sup> Ph. ROMBOUTS y Td. van LERIUS, *De Liggeren en andere Historische archiven der Antwerpsche Sin Lucasgilde*, t. I, p. 443 y t. II, p. 79.